

SALVE REGINA



CELEBRACIÓN

PRESENTACIÓN

La “Salve Regina” es una de las antifonas medievales mariana más conocida y ha influenciado profundamente en la piedad mariana, después de la restauración post-conciliar del Breviario romano, cierra el Oficio divino como saludo e invocación a la Virgen, especialmente en el tiempo ordinario, y es cantada o recitada por los fieles no solo como conclusión del santo rosario, sino también en muchas otras manifestaciones de la piedad popular. La *Salve Regina*, según la crítica más acreditada, el probable autor es Bernardo de Claraval 1140, como antífona al *Magnificat* en las solemnidades de la Purificación, Anunciación y Natividad de María, y como antífona al *Benedictus* en la solemnidad de la Asunción. Es el himno de los cristianos a la realeza de María: fue cantada por los cruzados en la toma de Jerusalén (hay quien atribuye también a Puy Adhémar de Monteil, uno de los promotores de la primera cruzada). Esta antífona que cierra el oficio coral desde los tiempos del beato Giordano de Sajonia y es cantada dulcemente con melodía gregoriana, constituye con las otras grandes antifonas – *Alma Redemptoris Mater* (también atribuida a Ermanno de Reichenau), *Regina caeli* (siglo XII-XIII para el tiempo pascual)- la serie más notable de las invocaciones aun en uso del oficio divino.

En el siglo XIII la *Salve* fu asumida como antífona mariana por los dominicos para cerrar todas la Horas del oficio divino; y también así lo hicieron los Siervos de María, los cuales prescribieron en las *Constitutiones Antiquae* (cerca de 1289):

“No se omita in ningún tiempo del año litúrgico la *Salve Regina* al fina de cada Hora y después de la mesa común, excepto en el triduo de la Parasceve. Y cada noche la *Salve* sea cantada con grande devoción después de la tercera lectura de la *Vigilia de Nuestra Señora*, cuando ésta se cante; si la *Vigilia* no se canta, la *Salve Regina*, se cante como conclusión de la Completas. Deben participar desde el inicio todos los frailes presentes en el convento incluidos los provinciales y los demás oficiales, dejando cualquier tarea; y para que los frailes no puedan tener justificaciones, se toque la campana” (*Monumenta Ordinis Servorum Sanctae Mariae*, vol. I, p. 29).

Los franciscanos, en 1249, introdujeron la *Salve* en su Breviario como canto de Completas, junto con las otras tres célebres antífonas: *Regina caeli*, *Alma Redemptoris Mater*, *Ave Regina caelorum*. Este uso de las cuatro antífonas finales del Oficio fue asumido por la Iglesia romana en la reforma del breviario de san Pío X.

Compuesta en prosa rítmica y musicada con suaves melodías gregorianas, la *Salve Regina* gozó inmediatamente una merecida popularidad. Fue comentada por los primeros discípulos de san Bernardo, por san Buenaventura y por los franciscanos en el siglo XIII. Los Reformadores protestantes la impugnaron ásperamente. Grandes Doctores de la Iglesia, como Lorenzo de Brindisi, Pedro Canisio, Alfonso Ligorio, la tuvieron como base de sus escritos pastorales sobre la Madre de Dios. La *Salve Regina* no cesa de inspirar profundizaciones doctrinales y celebraciones marianas.

El p. Ignacio M. Calabuig, († 2005) es autor de esta celebración de la *Salve Regina*, que publicamos en su memoria.

Después de una introducción, él ha subdividido el texto en cinco momentos, según un esquema que se repite:

- enunciación del tema;
- lectura de la Palabra de Dios;
- súplica a la Virgen, intermediada por el canto;
- doxología.

Cierra la celebración el canto por completo de a *Salve*.

Indicaciones para la celebración

Se aconseja celebrar este piadoso ejercicio frente a una imagen de la Virgen, colocada en un lugar visible, adornada e iluminada

Cada momento de la celebración puede ser diferente con un gesto simbólico, como llevar una lámpara y formar una corona en torno de la Reina de la Misericordia.

Durante el canto final de la Salve, se aconseja incensar la imagen de la Virgen o realizar en su honor otro gesto de devoción

INTRODUCCIÓN

1. INVOCACIÓN Y SALUDO

G. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

A. Amén

G. El Señor de la vida, nuestra suprema esperanza este con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

2. MONICIÓN

G. Nos disponemos, hermanas y hermanos, a realizar un reverente homenaje a la bienaventurada Virgen, nuestra Madre y Reina.

El homenaje se inspira en la “Salve Regina, importante antífona medieval que, también en nuestro tiempo, en Occidente, cierra la oración cotidiana de la Iglesia.

Algunos temas de la “Salve Regina” son característicos de la espiritualidad del Medio Evo: la conciencia del pecado, el conocimiento de nuestra condición de destierro, el lamentar haber perdido el paraíso, la confianza en la intercesión real y materna de la bienaventurada Virgen..., sin embargo, estos temas son también válidos para el cristiano de todo tiempo.

Hoy, en el cotidiano vivir, en un mundo estupendo y trágico, violento y también anhelante de paz, también la Virgen María es para nosotros; porque es Madre de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, un icono de segura confianza, miranda a la cual nuestros ojos perdidos y soñolientos se cruzan en los ojos de luz y de misericordia.

Después de la monición, se puede cantar un himno adaptado a la celebración.

HIMNO

3. ORACIÓN

G. Dios de infinita bondad, concede a tus fieles, reunidos para venerar la bienaventurada Virgen María, reina y madre de misericordia, experimentar en la tierra tu clemencia, y contemplar en el cielo tu gloria. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

I

REINA MADRE DE MISERICORDIA

Después, el Guía –o quien preside- ha anunciado el tema, un lector proclama las palabras de la *Salve*, que forman el objeto del momento celebrativo; o bien todos (coro y asamblea) las cantan a una sola voz.

*L. Dios te salve reina y madre de misericordia,
vida dulzura y esperanza nuestra, salve.*

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

1L. De la carta de san Pablo apóstol a los Efesios 2, 4-7
Hermanos, Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos volvió a la vida junto con Cristo –por pura gracia han sido salvados-, nos resucitó y nos sentó junto a Cristo Jesús en el cielo. De este modo quiso mostrar a los siglos venideros la inmensa riqueza de su gracia, por la bondad que nos manifiesta en Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

2. Súplica a la virgen

2L. Madre de misericordia,
santa María,
salve.
Tu, Virgen Madre,
has dado a la luz a Jesús,
la misericordia encarnada.

A. Implora para nosotros misericordia y paz.

Tu, Hija de Sión,
dichosa por la fe,
has cantado la misericordia de Dios,
que se extiende de generación y generación
en aquellos que le temen.

A. Implora para nosotros misericordia y paz.

Tu, Virgen Esposa,
en las bodas de Caná,
movidada por la misericordia,
intercediste ante tu Hijo,
para que cambiase la humilde agua en vino de alegría.

A. Implora para nosotros misericordia y paz.

Tu, nueva Eva,
junto a la Cruz fuiste testigo
del perdón y misericordia de Dios
para el hombre perdido y sin luz.

A. Implora para nosotros misericordia y paz.

3. Canto

Dichosa tu eres oh santa Virgen María,
y tu nombre es digno de toda alabanza:
tu madre de misericordia,
tu vida, dulzura y esperanza nuestra.

G. Reina y Señora nuestra,
santa María,
salve.
Tu eres vida,
porque has generado en el gozo
al Autor de la vida.

A. Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve.

Tu eres dulzura,
que templas la aspereza y la fatiga
con tu confortante memoria,
con la suave presencia.

A. Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve.

Tu eres nuestra esperanza,
signo de luz que brilla en la noche
y dirige nuestros pasos hacia la Ciudad de la paz.

A. Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve.

8. Doxología

G. A ti Padre, rico de misericordia,
A. por Cristo, manso rey del universo,
en el Espíritu de perdón y de paz
honor y gloria por los siglos sin fin. Amén.

II

ATI LLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA

Después, el Guía –o quien preside- ha anunciado el tema, un lector proclama las palabras de la *Salve*, que forman el objeto del momento celebrativo; o bien todos (coro y asamblea) las cantan a una sola voz.

*L. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lagrimas.*

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

1L. Del libro del Génesis 3, 20-21.23.24

El hombre puso a su mujer el nombre de Eva –es decir, Vitalidad-, porque ella sería madre de todos los vivientes. El Señor Dios hizo para Adán y su mujer unas túnicas de piel, y los vistió. Así que el Señor Dios los expulsó del juerto de Edén, para que trabajara la tierra de la que había sido sacado. Expulsó al hombre y , en la parte oriental del huerto del Edén, puso a los querubines y la espada de fuego para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida.

Palabra de Dios

A. Demos gracias a Dios.

2. Suplica a la virgen

2L. A ti Virgen, se eleva
el grito afligido del oprimido,
el lamento del errante sin guía y sin meta,
el gemido del pobre sin pan y casa,
el llanto del huérfano sin padre y madre.

*A. Para que tu, Madre,
los lleves el trono de la misericordia.*

A ti, Virgen, se eleva
el grito del justo perseguido,
el lamento del hombre desilusionado y traicionado,
el gemido del desterrado, huyendo de la patria,
el llanto de quien espera en vano para que la puerta se abra.

*A. Para que tu, Madre,
los lleves el trono de la misericordia.*

A ti Virgen, se eleva
el grito mudo de años sin trabajo,
el débil lamento del enfermo,
el gemido desolado de quien no tiene fe ni esperanza,
el llanto amargo del niño abandonado y sin amor.

*A. Para que tu, Madre,
los lleves el trono de la misericordia.*

A ti Virgen, se eleva
el grito de quien tiene hambre y sed de justicia,
el gemido de quien implora perdón,
el suspiro de quien anhela la luz pura,
el llanto de quien desea amar más.

*A. Para que tu, Madre,
los lleves el trono de la misericordia.*

3. Canto

Dichosa tu eres oh santa Virgen María,
y tu nombre es digno de toda alabanza:
tu madre de misericordia,
tu vida, dulzura y esperanza nuestra.

*G. Santa María,
desterrados somos, hijos de Eva,
pero, por el agua bautismal,
hijos ya de Dios Padre,
hijos tuyos,
que caminamos contigo hacia la Ciudad de la vida.*

A. Tu eres, María, la madre de los vivientes.

Santa María,
peregrinos somos en tierra de llanto,
pero por la presencia de tu Hijo
y por tu materna protección,
nuestra boca se abre a la sonrisa,
la lengua se suelta en cantos de alegría.

A. Tu eres, María, la madre de los vivientes.

Santa María
forasteros somos en el valle de lágrimas,
pero el gozo del Espíritu
y tu mirada benigna
cambian en fuente de alegría el valle de llanto
y cubren de bendiciones la tierra árida.

A. Tu eres, María, la madre de los vivientes.

4. Doxología.

G. A ti Padre, que has abierto el camino del Jardín,

A. por Cristo, fruto bendito del árbol de la vida,
en el Espíritu de consolación,
honor y gloria por los siglos sin fin. Amén.

LECTURA MEDIEVAL

Si se considera oportuno y el tiempo de la celebración lo permite, se podría leer un pasaje del comentario a la *Salve Regina* tomado o de los Padres o de autores de probada doctrina. Aquí se propone un texto de]Ricardo de San Lorenzo (+ 1245).

L. Del tratado «sobre las alabanzas de la beata Virgen María» de Ricardo de san Lorenzo, sacerdote.

Reina y madre de misericordia

María es reina del cielo, es misericordiosa, por eso lo decimos: «Salve, reina de misericordia»: como reina, en efecto, puede ayudarnos, y lo desea por su misericordia. Con este título por lo tanto es necesario invocarla, porque como dice san Bernardo: «Seguramente no es escuchado quien finge pedir ayuda. Una reina, en efecto, habitualmente es buena y bondadosa y generosa». Y María no sólo es llamada «Reina de misericordia», en cuanto tiene el poder de donar misericordia, sino también «Madre de misericordia», porque es llevada por el amor: ella manifiesta a las creaturas de su Hijo una misericordia mayor de la de una madre que alimenta a sus hijos de su seno. «Madre de misericordia» quiere decir también madre de Cristo, que es la misericordia por excelencia. Esta Madre no ha despreciado a los pecadores, porque precisamente por ellos ha llegado a ser madre de misericordia: donde en efecto no existe miseria no hay lugar para la misericordia. Y ya que siempre nos encontramos en la miseria, tenemos siempre necesidad de misericordia.

También si ahora reina en el cielo, también ella nos obtiene a todos los fieles la misericordia; ya en el evangelio se lee que oró al Hijo a favor de los hombres: «Hijo, no tienen más vino» (cf. *Jn* 2, 2), como si hubiera querido decir: Hijo, los hombres hambrientos y sedientos tienen necesidad de tu misericordia y de tu amor, para que de ahora en adelante el vino de la gracia lleve alegría a aquellos que hasta ahora el sabor insípido de la observancia legal los ha hecho tristes. Todavía hoy Cristo, por la oraciones y los méritos de su Madre, cambia el agua de los pecados en el vino de la gracia, y el agua de las miserias en el vino de las consolaciones. Esta Madre, en efecto, intercede por nosotros con gemidos inenarrables: es ella que nos obtiene, por su bondad, de llorar nuestras culpas y de impetrar con oraciones el perdón.

María por naturaleza suya es clemente y misericordiosa, y su benevolencia crece incesantemente; por eso si adapta de una manera especial la expresión de Job: «Desde la infancia ha crecido en migo la misericordia y ha salido con migo desde el vientre de mi madre» (*Job* 31, 18). Observa bien: «ha crecido». De hecho, en cuanto esta en ella tiene misericordia de todos. [...] La misericordia de María es tan grande que nadie es rechazado, nadie excluido. Quien se pone al servicio de ella, no será olvidado: ella reúne a todos; acoge y recibe a quien en ella se refugia. A nadie, y menos a los que se alejan, María niega la ayuda. Así dice también san Bernardo: «No se ha oído jamás en el mundo, oh Virgen bendita, que alguien haya recurrido a ti para implorar tu ayuda y haya sido abandonado».

III

ABOGADA NUESTRA

Después, el Guía –o quien preside- ha anunciado el tema, un lector proclama las palabras de la *Salve*, que forman el objeto del momento celebrativo; o bien todos (coro y asamblea) las cantan a una sola voz.

*L. Ea pues Señora abogada nuestra
Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos*

1. Lectura de la palabra de Dios

1L. De la primera carta de san Juan Apóstol 2, 1
Hijos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre un abogado, Jesucristo, el Justo.
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

2. Súplica a la Virgen

2L. Tu, Virgen, fuiste abogada de Eva:
por tu palabra de hija
la antigua madre del género humano
enueña gracia y favor
en el Señor altísimo.

A. Tu eres, María, nuestra abogada.

Por ti, germen de la raíz de Jesé,
se alegra el rey David,
viendo florecer de su estirpe
el Mesías Salvador,
el Esperado de los hombres.

A. Tu eres, María, nuestra abogada.

En tu sí,
- de Nazaret y Calvario-,
palabra de misericordia y de paz,
esta cancelada la palabra de la desobediencia,
el antiguo Pacto desemboca en la nueva Alianza,
el hombre, es reconciliado con Dios-

A. Tu eres, María, nuestra abogada.

3. Canto

Dichosa tu eres oh santa Virgen María,
y tu nombre es digno de toda alabanza:

tu madre de misericordia,
tu vida, dulzura y esperanza nuestra.

G. La tua mirada, Virgen,
como la del Señor:
se abaja de lo alto
para mirar a los humildes y los pequeños de la tierra.

A. *Dirígenos tus ojos misericordiosos*

Tu mirada pura
consuela y levanta al miserable y al desconfiado:
en sus ojos cerrados
se irrumpe la luz de tus ojos
hundidos en pleno día divino.

A. *Dirígenos tus ojos misericordiosos*

Tu mirada misericordiosa
se posa benigno en el corazón del hombre:
para disipar las tinieblas con su luz,
para revivir la flama caída de la esperanza.

A. *Dirígenos tus ojos misericordiosos*

4. Doxología

G. A ti, Padre, que del cielo te inclinas a mirar la tierra,

A. por Cristo, nuestro abogado y hermano,
en el Espíritu de amor,
honor y gloria por los siglos sin fin.
Amén.

IV

MUÉSTRANOS A JESÚS

Después, el Guía –o quien preside- ha anunciado el tema, un lector proclama las palabras de la *Salve*, que forman el objeto del momento celebrativo; o bien todos (coro y asamblea) las cantan a una sola voz.

*L. Y después de este exilio muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

1. Lectura de la palabra de Dios

1L. Del Evangelio según san Juan

12, 20-21

En aquel tiempo, entre los que habían llegado a Jerusalén para dar culto a Dios con ocasión de la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le dijeron: Señor, queremos ver a Jesús.

Palabra del Señor

A. Gloria y honor a ti oh Cristo.

2. Súplica a la Virgen

2L. Muéstranos, Virgen,
tu Hijo, Jesús,
el fruto bendito de tu vientre:
como lo mostraste,
niño envuelto en pañales,
a los pastores de Belén.

Como, tendiendo los brazos que ofrecen,
lo mostraste Cordero sin mancha
a Simeon hombre justo,
que esperaba el consuelo de Israel.

Como, sentado en tus rodillas,
lo mostraste Rey del universo
a los reyes magos venidos de lejos.

Como, en las bodas de Caná,
lo mostraste Esposo mesiánico
a los siervos y a los discípulos,
que fueron los primeros en creer en El.

Como, en la colina del sacrificio,
de nuevo el Hijo en tus brazos,
tu, icono de la Piedad inmensa,
lo mostraste al Dilecto,
a los amigos fieles y a las piadosas mujeres.

*A. Muéstranos, Madre,
el fruto bendito de tu vientre, Jesús.*

3. Canto

Dichosa tu eres oh santa Virgen María,
y tu nombre es digno de toda alabanza:
tu madre de misericordia,
tu vida, dulzura y esperanza nuestra.

G. Santa María,
bendita entre las mujeres,
muéstranos tu Hijo, Jesús,
fruto bendito de tu seno virginal.

Muéstralo a nosotros,
viviente en la Palabra,
operante en los Sacramentos,
presente en el hombre que tiene hambre y sed,
en el hombre enfermo o desnudo o en la cárcel.
Muéstralo cuando, perdido el camino,
la duda y la incertidumbre
afloran en el corazón desconfiado.

Cuando, cansados y oprimidos
caminamos fatigados
por el peso de nuestras culpas.

Cuando, después de este destierro,
cerrados los ojos de la luz tempora
despunte el alba del eterno Día.

A. *Muéstranos, Madre,
el fruto bendito de tu vientre, Jesús.*

4. Doxología

G. A ti Padre,

A. que en Cristo revelas tu rostro
y en el Espíritu santificas el universo,
honor y gloria por los siglos sin fin.
Amén.

VIRGEN CLEMENTE REINA DE MISERICORDIA

Después, el Guía –o quien preside- ha anunciado el tema, un lector proclama las palabras de la *Salve*, que forman el objeto del momento celebrativo; o bien todos (coro y asamblea) las cantan a una sola voz.

*L. Oh Clemente, oh piadosa,
Oh dulce Virgen María*

1. Lectura de la palabra de Dios

LL. Del Evangelio según san Lucas

1. 26-28

En aquel tiempo, al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo”

Palabra del Señor

A. Gloria y honor a ti, oh Cristo.

2. Súplica a la virgen

L. Clemente tu eres, Virgen María:
eco de la clemencia del Padre,
icono de su bondad,
signo de su mansedumbre (bondad).

Piadosa tu eres, Virgen María,
mujer de la piedad pura:
“En tu misericordia, en tu Piedad,
en tu Magnificencia, en ti se resume
cualquier creatura que es bondad”.

Dulce tu eres, Virgen María:
tu memoria endulza las penas del destierro,
hace serena la vida
en la espera de contemplarte en la patria celestial
junto con tu Hijo, el Señor de la gloria.

A. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

3. Canto

Dichosa tu eres oh santa Virgen María,
y tu nombre es digno de toda alabanza:
tu madre de misericordia,
tu vida, dulzura y esperanza nuestra.

G. Recuérdate, Reina de misericordia,
que has sido ensalzada a la derecha de tu Hijo
para interceder junto a él en nuestro favor.

A. *Recuérdate, Reina de misericordia.*

Recuérdate, Virgen Madre de Dios,
del Papa Juan Pablo,
de todos los obispos, de los presbíteros y diáconos
y de todo el pueblo que ama y sirve al Señor.

A. *Recuérdate, Reina de misericordia.*

Recuérdate, Madre de la vida,
de los ancianos e inválidos,
de los enfermos y los que sufren,
de los emigrantes y desterrados.

A. *Recuérdate, Reina de misericordia.*

Recuérdate, Virgen clemente,
de nosotros míseros pecadores,
sin embargo tus hijos,
de aquellos que son perseguidos
por el nombre de Cristo;
y también de aquellos que no conocen a tu Hijo
o no creen en Dios.

A. *Recuérdate, Reina de misericordia.*

4. Doxología

G. A ti Padre clementísimo,

A. por Cristo, tu Hijo dilecto,
en el Espíritu de la alegría y mansedumbre,
honor y gloria por los siglos sin fin.
Amén.

CONCLUSIÓN

1. La celebración se concluye con el canto de la «Salve Regina», durante la cual el Guía –o el que preside– incienso la imagen de la Virgen María. Se puede cantar la Salve Regina en la melodía gregoriana, sencilla o solemne.

CANTO DE LA “SALVE REGINA”

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh Clemente, Oh piadosa, oh dulce virgen María!

G. Dios, que con la Asunción de la Virgen
has puesto para nosotros en el cielo
un signo luminoso de esperanza,
llena los corazones de su gozo divino
y los establezca en la paz.

T. Amén.

2. DESPEDIDA

G. Santa María, Reina de misericordia,
sostenga nuestros pasos
en el camino de la vida.

A. Amén.

